

Francisca
Cortés Solari



Educar para la sostenibilidad

Los incendios forestales que se repiten cada verano y las lluvias intensas que, en pocos días, generan inundaciones y aluviones en distintas zonas del país no son hechos aislados. Son expresiones concretas de nuestra vulnerabilidad frente al cambio climático, la pérdida de biodiversidad y la presión sobre sus ecosistemas. Estos fenómenos, que afectan la vida cotidiana, la economía local, la infraestructura y la cohesión social, obligan a repensar cómo nos preparamos para enfrentar un escenario cada vez más exigente. La respuesta institucional ha estado centrada en la emergencia: control del fuego, reconstrucción y ayudas tempranas. Sin embargo, la recurrencia de estos eventos evidencia que no basta con reaccionar. Se requiere fortalecer las capacidades para anticipar riesgos, comprender sus causas y reducir sus impactos. Frente a la crisis climática las respuestas fragmentadas resultan insuficientes; los desafíos que enfrentamos son de carácter estructural y exigen transformaciones sostenidas en el tiempo, particularmente en el ámbito cultural.

La reciente presentación de la Estrategia Nacional de Educación para el Desarrollo Sostenible (ENEDS), liderada por la Agencia Chilena de Cooperación Internacional para el Desarrollo, representa un avance relevante. Se trata de instalar una mirada que integra las dimensiones ambiental, social, económica y cultural del desarrollo. La sostenibilidad pasa a concebirse como un marco esencial a la hora de comprender la complejidad del territorio que habitamos.

La ENEDS reconoce un punto central: el desarrollo sostenible no se impone desde la regulación ni se resuelve únicamente con tecnología. Requiere de una ciudadanía informada, capaz de comprender los riesgos, participar en las decisiones que afectan su entorno y adoptar prácticas responsables. En un país expuesto a incendios, inundaciones y estrés hídrico, educar para la sostenibilidad es también educar para la prevención, la resiliencia y la corresponsabilidad.

Contar con una estrategia es una señal positiva de visión de largo plazo. Su impacto dependerá de que logre permear el sistema educativo, los espacios de formación informales y la conversación pública, consolidándose como una política de Estado.